



UNIVERSIDAD DE CHILE  
Facultad de Ciencias Sociales  
Departamento de Psicología  
Programa de Magíster en Psicología mención Psicología Comunitaria

TESIS DE MAGISTER:

RESILIENCIA COMUNITARIA.  
ABORDAJE TEÓRICO Y VINCULACIÓN AL EJERCICIO DE LA  
PSICOLOGÍA COMUNITARIA EN EL CONTEXTO LATINOAMERICANO  
ACTUAL.

Por

MARÍA ROCÍO MENANTEUX SUAZO

Directora de Tesis: Loreto Leiva Bahamondes

Enero, 2014

*“Hay que quemar el cielo, si es preciso, por vivir”.*

(Silvio Rodríguez)

## RESUMEN

Las primeras nociones de resiliencia la han considerado una característica innata que reside dentro de los individuos. Sin embargo, desde el contexto latinoamericano, en las últimas décadas se ha procurado extender su abordaje al ámbito comunitario. El sello particular de la resiliencia comunitaria, radica en la transformación de la adversidad en crecimiento personal, relacional y colectivo a través del fortalecimiento del compromiso social existente y el desarrollo de nuevas relaciones, con acciones colectivas. A través del ejercicio teórico de revisión de la literatura, el propósito de este estudio es indagar en la definición, caracterización y aplicación de la resiliencia comunitaria. Esto, con la finalidad de relevar un tema que se ha incorporado en las prácticas comunitarias a pesar de su escaso desarrollo teórico en el marco de la disciplina.

**Palabras claves:** Resiliencia, Comunidad, Resiliencia Comunitaria, Psicología Comunitaria

## ABSTRACT

The first notions of resilience have considered as an innate characteristic that resides within individuals. However, in the Latin American context, in recent decades it has expanded its approach to community level. Community resilience is related to the transformation of adversity into personal, relational and collective growth by strengthening the social commitment and the development of new relationships. Through the literature review, the purpose of this study is to investigate the definition, characterization and application of community resilience. This, in order to approach a topic that has been incorporated into community practices, but with little theoretical development in the discipline.

**Key words:** Resilience, Community, Community Resilience, Community Psychology

## ÍNDICE DE CONTENIDOS.

<b>I.</b>	<b>INTRODUCCIÓN</b>	<b>Pág. 1</b>
<b>II.</b>	<b>MIRADAS DE LA RESILIENCIA: Desde lo Individual a lo Comunitario.</b>	<b>Pág. 2</b>
	Aproximación Conceptual	<b>Pág. 3</b>
	Enfoques de la Resiliencia	<b>Pág. 6</b>
	El Enfoque Comunitario de la Resiliencia	<b>Pág. 7</b>
	Comunidad	<b>Pág. 8</b>
	Resiliencia Comunitaria	<b>Pág. 10</b>
	Carácter multidimensional de la Resiliencia	<b>Pág. 15</b>
	Pilares de la Resiliencia Comunitaria	<b>Pág. 17</b>
<b>III.</b>	<b>METODOLOGÍA</b>	<b>Pág. 18</b>
<b>IV.</b>	<b>DISCUSIONES Y CONCLUSIONES</b>	<b>Pág. 19</b>
<b>V.</b>	<b>REFERENCIAS</b>	<b>Pág. 25</b>

## I. INTRODUCCIÓN

Las primeras nociones de resiliencia se han destacado por considerarla una característica innata que reside dentro de los individuos, con escasa atención a las familias o comunidades y es así como ha sido concebida por la mayoría de los investigadores. Sin embargo, desde el contexto latinoamericano, en las últimas décadas se ha procurado extender su abordaje al ámbito comunitario.

La resiliencia individual hace hincapié en una capacidad personal para encontrar oportunidades en la tragedia y convertir la adversidad en una ventaja. La resiliencia comunitaria o social difiere de la resiliencia individual en que toma en cuenta las dimensiones económica, institucional y social de una comunidad. Por lo tanto, se extiende la perspectiva ecológica de la resiliencia para reconocer la capacidad de las personas para organizarse. Su sello particular radica en la transformación de la adversidad en crecimiento personal, relacional y colectivo a través del fortalecimiento del compromiso social existente y el desarrollo de nuevas relaciones, con acciones colectivas creativas (Landau, 2007; Maguire & Cartwright, 2008; Twigg, 2007).

El presente estudio se ha realizado a través del ejercicio teórico de revisión de la literatura, analizando principalmente documentos que se orientan a la definición, caracterización y aplicación de la resiliencia comunitaria. Esto, con la finalidad de relevar un tema que se ha incorporado en las prácticas comunitarias a pesar de su escaso desarrollo teórico en el marco de nuestra disciplina. Asimismo, se ha buscado determinar los ejes directivos para su discusión.

En la primera parte de este documento se presenta una aproximación al concepto de resiliencia, para luego hacer referencia a las perspectivas desde las cuales ha sido estudiada, enfatizando en el enfoque comunitario. A partir de éste, posteriormente se desarrolla el concepto de comunidad para abrir paso a un abordaje extenso de la resiliencia comunitaria.

## **II. MIRADAS DE LA RESILIENCIA: Desde lo Individual a lo Comunitario.**

La información proveniente de la teoría y de la investigación sobre resiliencia es tan amplia que puede ser conceptualizada como un enfoque teórico para la práctica social, enfoque que algunos autores denominan de conducta humana basada en resiliencia (Villalba, 2004). Tradicionalmente la resiliencia ha sido abordada como un constructo individual; no obstante, además de esta aproximación existe un acercamiento al concepto desde lo comunitario.

La resiliencia se ha destacado como un enfoque positivo de la intervención social, que conlleva una movilización de las fortalezas y oportunidades que pueden facilitar el progreso de personas, familias y comunidades hacia una vida más digna y saludable, luego de enfrentar un impacto o situación de crisis. El énfasis que este enfoque realiza se basa en los recursos y en las soluciones, más que en las carencias o los problemas, constituyendo en un cambio de paradigma al posibilitar que los recursos internos, tanto individuales como comunitarios, no sólo sean considerados frente a las situaciones adversas o de crisis, sino que además se activen ante ellas. (Quintero 2005). Así una mirada al origen individual de la resiliencia deviene comunitaria.

Por ello, la pregunta guía de este estudio es ¿cuál es la vinculación entre el concepto de resiliencia comunitaria y la Psicología Comunitaria en el contexto nacional y latinoamericano? De esta interrogante se desprende el objetivo general de la investigación, que dice relación con establecer la vinculación entre ambos conceptos.

Específicamente lo que se propone este estudio es configurar un marco comprensivo que incorpore las diferentes dimensiones de la resiliencia comunitaria, así como abordar los pilares que la sustentan<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup>Dado que esta tesis tiene un formato teórico y fue enviada recientemente a una revista para su evaluación y publicación, estos propósitos corresponden a los objetivos tradicionales de una investigación.

### **Aproximación Conceptual.**

*Laresiliencia*, del Latín *resilire* (retroceder o saltar atrás), es un concepto general, relacionado con la adaptación positiva en el contexto de desafío. En las ciencias físicas y la ingeniería, la resiliencia se refiere normalmente a la capacidad de resistir el estrés o la tensión sin romperse, o recuperar la forma original, como un resorte o una banda de goma. En las ciencias del desarrollo humano, la resiliencia tiene significados amplios y diversos, incluyendo la recuperación de las experiencias traumáticas, venciendo las desventajas para tener éxito en la vida, y resistiendo la tensión para funcionar bien en las tareas de vida.

La base fundamental del concepto de resiliencia reside en el descubrimiento universal de las enormes diferencias individuales en las respuestas de las personas frente a todo tipo de peligro en el medio ambiente (Rutter, 2006). Esencialmente, la resiliencia se refiere a modelos de adaptación positiva o desarrollo manifestado en el contexto de experiencias adversas (Masten & Gewirtz, 2006). Al realizar un análisis de la literatura sobre la resiliencia, es posible destacar que ésta aparece como un constructo teórico que procura dar cuenta de las situaciones de desarrollo saludable en presencia de factores de riesgo.

De acuerdo a lo expuesto por Rutter (1993, 2006), la resiliencia es un concepto que hace referencia a la presunción que algunos individuos tienen relativamente buen desempeño psicológico a pesar de sufrir experiencias que se espera provoquen graves secuelas. En otras palabras, implica una cierta resistencia a los riesgos ambientales, a la superación del estrés o a la adversidad. Sin embargo, desde la mirada de algunos autores, no es la sumatoria de aspectos personales, biológicos y de origen social lo que determina el que una persona se denomine o no como resiliente; es decir, no se le considera como una competencia social o un estado mental positivo, sino que esencialmente se trata como un concepto interactivo que combina experiencias de riesgo graves y que da como resultado un estado psicológico positivo a pesar de ellas.

En este sentido, Badilla(1997) señala que se trata más bien de ver al ser humano "en resiliencia" como la persona que entra en una dinámica en la que recursos personales y sociales

se manifiestan interactuando de tal manera que constituyen una amalgama de posibilidades que producen respuestas asertivas y satisfactorias.

Desarrollos recientes describen la resiliencia como un proceso dinámico que lleva a la adaptación positiva dentro de un contexto de significativa adversidad (Luthar, Cicchetti & Becker, 2000; Luthar & Cicchetti, 2000; Cardozo & Alderete, 2009).

En la década de 1980, al momento de incorporarse el concepto de resiliencia a las ciencias sociales, el término vigente más cercano era el de invulnerabilidad. Sin embargo, éstos no deben considerarse como sinónimos. Por una parte, la invulnerabilidad aparece como una característica intrínseca, estable e inmutable; por otra, según Rutter (1993) la resistencia al estrés es relativa, no absoluta, en tanto no es estable en el tiempo y varía de acuerdo a las etapas de desarrollo y de la calidad del estímulo. Las raíces de la resiliencia provienen tanto del ambiente como de lo constitucional y, según Uriarte (2010), se mantiene en la dialéctica de las personas y el contexto.

Estudiar la resiliencia requiere incurrir en un proceso que, siguiendo a Masten & Gewirtz (2006), implica la definición y operacionalización del concepto. Esto se traduce en un gran desafío, principalmente por la variedad de fenómenos a los que se refiere la resiliencia y, además, por la calidad inferencial que posee el constructo del término. Este último hecho implica juicios humanos sobre resultados deseables e indeseables producto de situaciones adversas, así como definiciones de amenaza o riesgo; por lo tanto, existe una multiplicidad de criterios para evaluar dichos aspectos. Sin bien la intención de este estudio no es extenderse sobre éstos, ya que excede el objetivo del presente trabajo, es relevante citar ciertos elementos que se consideran de importancia para éste.

El análisis de la literatura refleja que en las últimas décadas, el tema de la resiliencia ha dado origen a numerosos estudios, inicialmente gestados en Europa y Estados Unidos, pero también desarrollados en Latinoamérica principalmente desde los años noventa. Muchas de estas investigaciones han estado relacionadas con la definición del concepto de resiliencia y de factores asociados a ella, obteniéndose resultados muy variados.



La resiliencia está lejos de poseer una conceptualización acabada; sin embargo, se pueden identificar ciertos elementos que la caracterizan. En primer lugar, la resiliencia se constituye como una capacidad destinada a enfrentar experiencias adversas de una manera adecuada, resistiéndolas y fortaleciéndose a partir de ellas. Esta capacidad no sería innata ni adquirida, sino producto de un proceso del que forman parte tanto factores individuales, como familiares, sociales y culturales. Por ello, a pesar de que la resiliencia se presenta de manera individual, su desarrollo se ve mediado por la interacción de la persona con el ambiente en el que se desenvuelve. En este sentido, se percibe que también el contexto sociocomunitario cobraría relevancia en el proceso de su configuración.

Suárez (2001) sostiene que la persona a lo largo de su vida presenta fluctuaciones de su estado de resiliencia; esto es, momentos de mayor y menor capacidad de responder a las adversidades. Por otro lado, debe destacarse que si bien la resiliencia se presenta frente a circunstancias desfavorables específicas, no se limita al espacio temporal en que éstas se producen ya que se constituye como una capacidad que puede prolongarse en el tiempo, posibilitando enfrentar nuevas situaciones negativas en el futuro.

En este sentido, Infante (2001) resalta la caracterización de la resiliencia como un proceso que puede ser promovido y cuyos resultados no serán homogéneos ni estables en todos los ámbitos del desarrollo, por lo tanto no es una capacidad fija, sino que puede variar a través del tiempo y de las circunstancias.

Con claridad puede apreciarse que la resiliencia es un término de naturaleza compleja y multidimensional ya que, por una parte, implica factores individuales, familiares y comunitarios. Por otra, las situaciones de adversidad nunca son estáticas, sino que cambian y a su vez requieren cambios en las conductas resilientes (Salgado, 2009). Asimismo, aquellos autores que se centran en el complejo carácter de la resiliencia indican que es más que la capacidad de adaptación al cambio ya que además involucra la transformación, que abarca la capacidad de aprendizaje, la innovación, la renovación y la reorganización (Folke, 2006).

## **Enfoques de la Resiliencia.**

En el transcurso de la incorporación del concepto de resiliencia a las ciencias sociales, su noción toma auge primero en los países anglosajones como Inglaterra y Estados Unidos de Norteamérica, para luego propagarse a los otros países de Europa occidental y finalmente a América Latina. Es en esta distribución geográfica donde encuentran asidero las principales corrientes intelectuales en torno a ella.

La primera es la norteamericana, surgida a principios de los años 70, esencialmente conductista, genetista e individualista; los estudios enmarcados en esta corriente enfatizan principalmente la identificación de procesos y mecanismos protectores en la variedad de ambientes que ocupa el desarrollo humano. La segunda es la europea, en la cual se sitúa al sujeto como referente de la experiencia, posee un enfoque psicoanalítico y una perspectiva ética; prioriza la teoría del vínculo, la noción de representación y la participación que cada sujeto puede tener al momento de elegir un tipo de desarrollo, manifestando que tiene múltiples opciones. La tercera, y la de más reciente aparición, es la latinoamericana. Esta posee un enfoque comunitario y considera “lo social” como lógica de respuesta ante problemas del contexto. Desde esta perspectiva, la resiliencia se hace evidente en los esfuerzos colectivos de algunos pueblos a la hora de enfrentar situaciones de emergencia (Fuente, 2012; Ospina, 2005).

Ciertamente, considerando las características del desarrollo teórico actual y las propuestas de abordaje del concepto resiliencia, es complejo circunscribirse completamente en una escuela determinada. Sin embargo, es necesario considerar que en este trabajo interesa destacar la noción de resiliencia desde una mirada comunitaria, pensándola como un concepto que alude a la resistencia que una comunidad puede tener ante el efecto de perturbaciones internas o externas, prevaleciendo con mayores recursos, competencias y conectividad (Landau, 2007).

Esta investigación, por lo tanto, se corresponde con los postulados de la corriente latinoamericana que -traspasando los límites de lo psicológico a lo social- busca determinar las condiciones sociales, las relaciones grupales así como las manifestaciones culturales y valores

comunitarios que están en la base del proceso resiliente colectivo, comprometiéndose activamente con la justicia y el bienestar de la propia sociedad en su conjunto.

### **El Enfoque Comunitario de la Resiliencia.**

Las utilidades del enfoque de resiliencia en la práctica social, atendiendo al carácter dinámico que lo caracteriza, son múltiples y en distintas esferas. Directamente en la comunidad, entre otros aportes, permite conocer la forma en que la comunidad puede utilizar sus recursos y capacidades para responder de una manera adaptativa a las situaciones de crisis. En el marco del contexto sociopolítico, otorga la posibilidad de evaluar el impacto que pueden tener aquellas condiciones externas (sociales, políticas, gubernamentales) en la capacidad de la comunidad para gestionar el cambio frente a este tipo de situaciones (Severi, Rota & Zanasi, 2012; Uriarte, 2010).

Desde una mirada metodológica, contribuye a la identificación de estrategias para fortalecer los recursos y capacidades de la comunidad, en lugar de centrarse únicamente en sus vulnerabilidades. Asimismo, se reconoce su papel en la mejora de la evaluación social para la identificación de políticas sostenibles. Centrándose en lo preventivo, el enfoque de resiliencia puede permitir el desarrollo de escenarios que propicien la comprensión de los impactos que eventuales cambios podrían tener en la comunidad, a través del seguimiento y evaluación de aquéllos que ya se han producido (Severi et al., 2012; Uriarte, 2010).

Al no ser un concepto absoluto ni temporalmente estable, es preciso fomentar la resiliencia, siempre en un marco cultural específico. Nunca podrá sustituir a la política social, sino ser para ella fuente de inspiración y, en ocasiones, instrumento reorientador (Kaluf & Maurás, 1998).

Buscando una adecuada comprensión de la mirada de la resiliencia desde su perspectiva comunitaria, se hace necesario profundizar en los dos conceptos centrales que la conforman: resiliencia y comunidad. El primero, ya ha sido abordado previamente de manera general. A continuación, por lo tanto, corresponde desarrollar una aproximación al concepto de comunidad.

## **Comunidad.**

Para la Psicología Comunitaria, la comunidad es entendida como un espacio social donde se pueden desarrollar acciones colectivas organizadas hacia la transformación social y, por tanto, constituye un espacio empírico de investigación y acción (Musitu, Herrero, Cantera & Montenegro, 2004). Considerando el amplio espectro que este término abarca, es importante señalar que producto de las variadas definiciones existentes en la literatura, en el marco de diferentes perspectivas disciplinarias, no se ha podido concretar el concepto de una manera unívoca y definitiva.

Una de las definiciones más utilizadas en la disciplina es la de Sánchez (1996, p. 84) quien señala que la comunidad es “un sistema o grupo social de raíz local, diferenciable en el seno de la sociedad de que es parte en base a características e intereses compartidos por sus miembros y subsistemas que incluyen: localidad geográfica (vecindad), interdependencia e interacción psicosocial estable y sentido de pertenencia a la comunidad e identificación con sus símbolos e instituciones”.

Por su parte, Montero manifiesta que la comunidad “se trata de un grupo social dinámico, histórico y culturalmente constituido y desarrollado, preexistente a la presencia de los investigadores o de los interventores sociales, que comparte intereses, objetivos, necesidades y problemas, en un espacio y un tiempo determinados y que genera colectivamente una identidad, así como formas organizativas, desarrollando y empleando recursos para lograr sus fines” (Montero, 2004, p. 56).

Por último, se destaca la segunda aproximación al concepto de comunidad realizada por Sánchez (2000 en Musitu et al., 2004) en la cual expresa que ésta “consiste en relaciones sociales organizadas, cohesionadas, que se construyen a partir de acciones o de la participación de sus miembros para solucionar necesidades que comparte. Además, en este vivir y trabajar conjuntamente se crean fuertes lazos emocionales entre los miembros de la comunidad, dentro de una situación en que se valora la relación de cooperación, no de dependencia o de antagonismo entre las personas”.

Sin duda, pueden encontrarse algunas diferencias entre las definiciones presentadas; sin embargo, en todos los casos el concepto de comunidad hace alusión a agrupaciones de personas que comparten ciertas características en común y que desarrollan diferentes tipos de prácticas conjuntamente (Musitu et al., 2004). En este sentido, la ubicación geográfica se convierte en uno de los elementos comunes de mayor trascendencia, dado a que el territorio y la cercanía física posibilitarían la gestación de aquellas relaciones sociales que constituyen a la comunidad.

A pesar de la relevancia del elemento territorial, existen otros aspectos que es necesario considerar: la comunidad se configura como un espacio que, según Montenegro (2004), permite compartir una historia, una cultura, hechos comunes, buenos o malos, que se han desarrollado a través de la historia compartida y que genera una instancia de contención y de satisfacción de las necesidades para los individuos que la conforman. Siguiendo el mismo lineamiento, Meza (2009) propone que el hecho de compartir esta historia común, dotaría al grupo de una identidad que lo caracteriza y lo diferencia de otros grupos, y que esta sería la base del sentido psicológico de la comunidad.

Para los propósitos del presente estudio, el concepto comunidad contemplará tres elementos principales: (1) Un territorio en común, dado que en términos físicos o ambientales la comunidad puede definirse como un grupo de personas viviendo en la misma área geográfica y, desde la perspectiva de las amenazas, la dimensión espacial es un elemento esencial en la identificación del riesgo en las comunidades (Maguire & Cartwright, 2008; Twigg, 2007). (2) Características compartidas por sus miembros lo que supone la comprensión de las diferenciaciones socioeconómicas, vínculos y dinámicas dentro de la zona en riesgo, no sólo para identificar los grupos vulnerables sino también para entender los diversos factores que contribuyen a la vulnerabilidad (Twigg, 2007), y (3) la relación de cooperación para responder a un problema o necesidad compartida, ya que, según Maguire & Cartwright (2008), esto podría contribuir en la comprensión de las diferentes formas que una comunidad posee para responder a una situación de cambio.

Habiéndose realizado un recorrido por los orígenes conceptuales y enfoques de la resiliencia e identificado los principales elementos que configuran la noción de comunidad, es posible efectuar una vinculación con el concepto de resiliencia comunitaria.

### **Resiliencia Comunitaria.**

El concepto de resiliencia comunitaria -también expresada como resiliencia social por autores como Cacioppo, Reis y Zautra(2011)- ha sido incorporado en la literatura académica latinoamericana durante las últimas décadas. Sin embargo, el auge de su desarrollo se ha concentrado principalmente en el contexto anglosajón y norteamericano. Los aportes de sus exponentes han permitido el tránsito desde la concepción individual al análisis de las condiciones colectivas que los diferentes grupos humanos poseen para enfrentar las adversidades buscando su bienestar de manera conjunta.

Las colectividades, así como las personas en su individualidad, están expuestas a diversas situaciones traumáticas que amenazan su desarrollo. Estos escenarios de crisis provocadas por problemas sociales, desastres naturales y/o medioambientales, generan consecuencias en el funcionamiento cotidiano de los individuos y en el entorno del cual forman parte.

En la actualidad, las problemáticas de tipo social se tornan cada vez más complejas y los efectos que se desprenden de ellas logran alcanzar las diferentes dimensiones de la vida humana. En el contexto latinoamericano, la situación social se encuentra caracterizada por la producción y reproducción de brechas sociales, segmentación del empleo y vacíos en la protección social. Según informes de la Comisión Económica para América Latina [CEPAL], 2012) la dinámica de la pobreza y la distribución del ingreso hacen que los niveles de desigualdad en la región sean los más grandes del mundo, reproduciéndose de manera intergeneracional.

La pobreza y la exclusión social exponen a una gran franja de la población a los efectos nocivos que trae aparejados, principalmente en su salud física y mental. En este sentido, Masten&Garmezy (1985) enfatizan en que cualquier cambio en el ambiente, que comúnmente incrementa el grado de tensión e interfiere en los patrones normales de respuesta de los

individuos, es considerado un evento estresante de vida y se asocia a síntomas físicos y de salud mental.

Frente a ello, los individuos, familias, grupos y comunidades deben desplegar diversos recursos para resistir los embates de las distintas situaciones que les golpean. En este contexto, de acuerdo a lo señalado por Fuente (2012), la noción de resiliencia vuelve a acogerse como categoría paradigmática que intenta dar comprensión y explicación a diversos procesos dados en entidades sociales ante efectos perturbadores.

Es así, como algunos pueblos se destruyen o desaparecen, en cambio otros muestran una gran capacidad de sobreponerse, enfrentando la adversidad, persistiendo y resurgiendo positivamente. El apoyo mutuo, especialmente para ayudar a los necesitados, se considera un elemento esencial para reforzar este mecanismo de afrontamiento de la comunidad. En este sentido, es la herencia de la evolución humana la que ha dotado a los individuos de la capacidad de sentir el dolor social de otros y de la compasión para cuidar a aquellas personas que se encuentran en situaciones de vulnerabilidad (Cacioppo, Rais&Zautra, 2011; Kotliarenco et al., 1997; Omata, 2012).

En la dimensión comunitaria de la resiliencia, igualmente es necesario realizar una distinción del concepto de invulnerabilidad. Los indicadores sociales que han surgido como un mecanismo para identificar áreas de posibles problemas en la comunidad, generalmente suelen centrarse en los aspectos negativos o débiles de ésta. Sin embargo, las comunidades -con sus diversas características- son dinámicas y se componen de muchos procesos relacionados entre sí; por lo tanto, los cambios sociales son particularmente difíciles de captar a través de los índices de vulnerabilidad (Burdge&Vanclay, 1995 en Severi et al., 2012).

La resiliencia comunitaria está basada en un enfoque de recursos y capacidades en las comunidades orientándose a través de ciertos lineamientos de base, esto es, en lugar de tratar de predecir los cambios específicos, acepta que el cambio es inevitable e impredecible. Asimismo, identifica los recursos y capacidades de adaptación que una comunidad puede utilizar para superar los problemas que puedan derivarse del cambio, en lugar de centrarse en los posibles

puntos débiles. Por último, un elemento fundamental del enfoque es que en lugar de depender de las intervenciones externas para superar las vulnerabilidades, se basa en las capacidades (recursos, flexibilidad) ya establecidas dentro de una comunidad (Maguire & Cartwright, 2008).

Este enfoque en los recursos y capacidades no pasa por alto los componentes de una comunidad, que pueden ser vulnerables a un cambio en particular. El enfoque de resiliencia se equilibra ya que incluye tanto las vulnerabilidades dentro de una comunidad, así como los recursos y las capacidades adaptativas que permiten a la comunidad superar estas vulnerabilidades y gestionar el cambio de manera positiva (Folke, 2006).

Los escenarios de aplicación de la resiliencia comunitaria han sido diversos en consideración a las características de las crisis que las comunidades han debido enfrentar y también a las particularidades del contexto en que éstas se han producido. En el entorno anglosajón y norteamericano, el enfoque se ha puesto en práctica frente a crisis políticas y sociales, guerras y refugiados de éstas, desastres naturales - huracanes principalmente- y en el marco de la crisis medioambiental en general.

En el contexto latinoamericano, por su parte, a los desastres naturales y crisis sociales, se ha añadido paulatinamente la pobreza, la desigualdad y la exclusión social. Esto, por su parte, ha abierto el abanico de opciones de aplicación a familias en situación de desplazamiento forzado, familias con un miembro desaparecido, niños en y de la calle, violencia social y/o familiar, sistema educativo, terapia familiar sistémica, adicciones, escenarios empresariales y administrativos, grupos socioeducativos, entre otros (Quintero, 2005; Uriarte, 2010).

Así como se han llevado a cabo muchos esfuerzos para definir la resiliencia en la esfera individual, éstos también se han efectuado ante la variedad de definiciones y conceptos académicos en la dimensión comunitaria. El hecho que el enfoque de resiliencia comunitaria pueda ser explorado en un sinnúmero de formas, incluida la fortaleza de las relaciones entre sectores y grupos dentro de la comunidad, y los efectos de las decisiones políticas del gobierno (Price-Robertson & Knight, 2012), lo transforma en un concepto igualmente complejo de definir



y, eventualmente, de traducir en acciones o políticas concretas por parte de profesionales y legisladores.

No obstante, a pesar de esta complejidad se destacan ciertas definiciones de resiliencia comunitaria. A nivel internacional, la Comisión Económica y Social de las Naciones Unidas para Asia y el Pacífico [UNESCAP], define la resiliencia comunitaria, aplicable a los sistemas socio-ecológicos, como “la capacidad para absorber perturbaciones, cambiar y luego volver a organizarse y seguir teniendo la misma identidad (mantener la misma estructura básica y los mismos modos de funcionamiento). Incluye la capacidad de aprender de la perturbación”(UNESCAP, 2008 en Severi et al., 2012, p. 63).

En Norteamérica, una de las definiciones más destacadas es la que conceptualiza la resiliencia comunitaria como “la capacidad de una comunidad de sostener la esperanza y la fe para resistir el trauma y la pérdida mayor, para superar la adversidad y prevalecer, generalmente con un aumento en los recursos, las competencias, y la conectividad entre personas y sistemas” (Landau, 2007, p. 353). Por otra parte, existen quienes proponen que la resiliencia social es aquella “capacidad de fomentar, involucrarse y mantener relaciones positivas, resistiendo y recuperándose de los estresores vitales y del aislamiento social” (Cacioppo et al., 2011, p.44)

En el contexto anglosajón, la resiliencia social es definida por Adger(2000) como “la capacidad de una comunidad para hacer frente a perturbaciones o cambios y mantener la conducta adaptativa” (p. 347). De manera más reciente Twigg (2007), ha señalado que “la capacidad por parte de la comunidad de detectar y prevenir adversidades, la capacidad de absorción de una adversidad impactante y la capacidad para recuperarse tras un daño” es en definitiva lo que define a la resiliencia comunitaria (p.6).

Por su parte, las australianas Maguire & Cartwright (2008) manifiestan que la resiliencia comunitaria se refiere a “la capacidad del sistema social y de las instituciones para hacer frente a las adversidades y para reorganizarse posteriormente de modo que mejoren sus funciones, su estructura y su identidad” (p.3).

A nivel latinoamericano, es la definición de Suárez (2001) la que mayor realce ha alcanzado. Este autor señala que la resiliencia comunitaria “es la condición colectiva para sobreponerse a desastres y situaciones masivas de adversidad y construir sobre ellas”.

Considerando las definiciones expuestas, estas pueden ser agrupadas en tres perspectivas que poseen como elemento común la capacidad de soportar y responder positivamente al estrés o cambio (Maguire & Cartwright, 2008; Uriarte, 2010).

La primera de ellas corresponde a la resiliencia como *estabilidad*. Esta perspectiva, desarrollada a partir de estudios ecológicos, entiende la resiliencia como la capacidad de volver a un estado pre existente. Este punto de vista mide la cantidad de perturbación que un sistema puede tolerar antes de que se desplace a otro estado (Folke, 2006; Maguire & Cartwright, 2008). Algunos investigadores describen un umbral más allá del cual una comunidad no puede volver a su estado funcional. Una comunidad resiliente, por tanto, poseería un umbral alto ya que sería capaz de absorber una tensión considerable antes de cruzarlo.

Una segunda perspectiva aborda la resiliencia como *recuperación*. Se refiere a la capacidad de una comunidad para recuperarse de un cambio o estresor para volver a su estado original. La resiliencia se mide como el tiempo necesario para que una comunidad pueda recuperarse de un cambio (Maguire & Hagan, 2007; Maguire & Cartwright, 2008). Una comunidad resiliente será capaz de volver a su estado pre-existente de forma relativamente rápida, mientras que una comunidad con menor capacidad de recuperación podrá tardar más o no ser capaz de recuperarse del todo.

Los puntos de vista de estabilidad y recuperación tienen una comprensión determinista de la resiliencia ya que se considera que la comunidad tiene un carácter inherente que le permite (o no le permite) hacer frente a un estresor. Este punto de vista implica que la comunidad en su conjunto es o no es resiliente. No toma en cuenta la naturaleza dinámica del cambio y de las comunidades, que sí se reconoce en la tercera perspectiva: la resiliencia como transformación.

Por último, la tercera perspectiva alude a la resiliencia como *transformación*. Esta es la visión más reciente y considera a la resiliencia social como la capacidad de una comunidad para

responder a un cambio de manera adaptativa. En lugar de simplemente volver a un estado pre-existente, esto puede significar un cambio a un nuevo estado que sea más sostenible en el entorno actual. La visión de la resiliencia como transformación se refiere a los conceptos de renovación, regeneración y reorganización (Folke 2006). El mismo autor sostiene que en un sistema socio-ecológico resiliente, la perturbación tiene el potencial de crear oportunidades para hacer cosas nuevas, para la innovación y el desarrollo.

Esta perspectiva reconoce que, dado el carácter dinámico de las comunidades, es poco probable que vuelvan a un estado pre-existente, sino que se transformarán de manera adaptativa a los cambios externos. La resiliencia social reconoce la enorme capacidad de las personas para aprender de sus experiencias y de incorporar conscientemente este aprendizaje en sus interacciones con el entorno social y físico. Este punto de vista de la resiliencia es importante ya que reconoce que las propias personas son capaces de dar forma a la trayectoria de cambio (Maguire & Cartwright, 2008) y desempeñan un papel central en el grado y el tipo de impacto causado por éste.

### **El carácter multidimensional de la resiliencia comunitaria.**

El carácter multidimensional de la resiliencia también se hace evidente en el ámbito comunitario. En este sentido, la resiliencia social es considerada en sí misma como un constructo multinivel, revelado por las capacidades de los individuos, pero también de los grupos, para promover, ejercer y mantener relaciones sociales positivas y para resistir y recuperarse del estrés y el aislamiento social (Cacioppo et al., 2011). Es decir, a la capacidad adaptativa, de transformación y de reorganización que poseen las comunidades, se suma la obtención de un estado que sea sostenible en su ambiente actual (Maguire & Cartwright, 2008).

La naturaleza multidimensional de la resiliencia es abordada por distintos autores desde diferentes perspectivas (tabla 1). Algunos de ellos coinciden en sus propuestas enfatizando en que la resiliencia en las comunidades involucra dimensiones tanto económicas, como sociales, políticas, espaciales, técnicas, institucionales y organizacionales (Adger, 2000; Tierney, 2003).

Por su parte el Centre forCommunity Enterprise [CCE] (2000), vincula las dimensiones con los elementos que constituyen una comunidad, resaltando la manera en que éstas debieran relacionarse para enfrentar la adversidad de una manera exitosa. Por último, Keck&Sakdapolrak(2013) se refieren al carácter multidimensional de la resiliencia comunitaria en términos de capacidades, donde cada dimensión se correspondería con distintas habilidades presentes en los miembros de una comunidad para hacer frente a los desastres.

Tabla 1:

Dimensiones de la Resiliencia Comunitaria

Autor(es)	Dimensiones propuestas
Adger (2000)	Económicas, políticas, espaciales, institucionales y sociales
CCE (2000)	Gente de la comunidad, organizaciones de la comunidad, recursos de la comunidad y procesos comunitarios
Tierney (2003)	Económicas, sociales, técnicas y organizacionales.
Keck&Sakdapolrak (2013)	Capacidades de afrontamiento, capacidades adaptativas y capacidades transformadoras

Fuente:Adger (2000), CCE (2000), Keck &Sakdapolrak (2013), Tierney (2003).

De acuerdo con lo expuesto y siguiendo a Severi et al. (2012), se evidencia la necesidad de centrarse en las características específicas y multidimensionales de una comunidad si se pretende comprender su actitud hacia el cambio.

### **Pilares de la resiliencia comunitaria.**

La extensa producción teórica que existe en torno a la resiliencia comunitaria ha aportado lineamientos para su análisis, a partir de los cuales se han podido identificar ciertas características asociadas a las comunidades resilientes, también conocidos como pilares de la resiliencia comunitaria (tabla 2).

Kotliarenco et al. (1997) presentan un listado extenso de estos pilares, mientras que Suárez (2001) jerarquiza estas características reduciendo la lista a cuatro pilares fundamentales. Uriarte (2013), por su parte, confirma lo propuesto por Suárez, incorporando además un nuevo pilar.

Tabla 2: Pilares de la Resiliencia Comunitaria

Autor(es)	Pilares propuestos
Kotliarenco et al. (1997)	Identidad cultural, autoestima colectiva, vida cultural, democracia activa, sociedad competitiva, liderazgo, moralidad y religión.
Suárez (2001)	Autoestima colectiva, identidad cultural, humor social y honestidad estatal.
Uriarte (2013)	Estructura social cohesionada, honestidad gubernamental, identidad cultural, autoestima colectiva y humor social.

Fuente:Kotliarenco et al. (1997); Suárez (2001); Uriarte (2013).

### III. METODOLOGÍA

El presente trabajo se constituye en un estudio teórico sustentado en la revisión de la literatura nacional, latinoamericana y mundial respecto del concepto de resiliencia y sus principales aplicaciones en el ámbito comunitario

La metodología de la revisión se basó principalmente en los ejes temáticos y de contenido explicitados en la pregunta de investigación. De tal modo se abordaron en el estudio conceptos como: enfoques de la resiliencia, enfoque comunitario de la resiliencia, comunidad, resiliencia comunitaria, dimensiones de la resiliencia comunitaria y pilares de la resiliencia comunitaria. Todos estos conceptos han permitido abordar el foco de la revisión<sup>2</sup>.

---

<sup>2</sup>La revisión incluyó bases de datos de revistas de psicología, tales como Scielo, ProQuest Psychology Journals y PsycInfo.

#### IV. DISCUSIONES Y CONCLUSIONES.

Los resultados de la revisión bibliográfica se organizaron buscando ofrecer una visión general de las diferentes definiciones de resiliencia y otras contribuciones a la comprensión de la evolución en los constructos teóricos, dimensiones y alcances de la resiliencia comunitaria y de las comunidades resilientes.

A la luz de los antecedentes revisados han surgido diversas interrogantes que parecen ser elementos centrales para entender el concepto de resiliencia comunitaria y cómo éste puede ser un aporte a las prácticas de la Psicología Comunitaria en el contexto nacional y latinoamericano. Entre ellas destacan (1) ¿De qué manera este concepto surgido en Latinoamérica -pero escasamente desarrollado teóricamente en este territorio- puede aplicarse a las particularidades actuales del contexto local? y (2) ¿Cuáles son las implicancias teórico-prácticas de incorporar el concepto de resiliencia comunitaria a la Psicología Comunitaria?

Según datos aportados por la CEPAL (2012), América Latina es la región con la mayor desigualdad del mundo y sus índices de pobreza prácticamente no presentan disminución en los últimos años, lo que la posiciona en una situación de fuerte vulnerabilidad social. Según Blakie et al. (1998 en Natenzon, 2007) la vulnerabilidad social correspondería al conjunto de características previas pertenecientes a una persona o a un grupo, que determinan su capacidad de anticiparse, sobrevivir, resistirse y recuperarse del impacto de determinado peligro. Luego, si se vincula la vulnerabilidad social con las catástrofes, se debería suponer el acontecer de un suceso extraordinario: la catástrofe se evidencia como una ruptura inesperada del proceso de desarrollo y se hablará de desastre cuando exista población involucrada (Natenzon, 2007).

De acuerdo a estadísticas entregadas por la CEPAL (2005), en América Latina y El Caribe los desastres naturales más frecuentes tienen que ver con inundaciones (34%), huracanes (25%) y terremotos (18%). Ante este tipo de situaciones se han realizado diversos intentos por integrar la resiliencia comunitaria en los modelos de acción para enfrentarlos. Uno de ellos se ha concretado en el Marco de Acción de Hyogo (MAH). Este es el principal acuerdo internacional adoptado por los Estados miembros de las Naciones Unidas para la implementación de la

reducción del riesgo de desastres. Su objetivo general es aumentar la resiliencia de las naciones y las comunidades ante los desastres buscando lograr para el 2015 “la reducción considerable de las pérdidas ocasionadas por los desastres, tanto de vidas como de bienes sociales, económicos y ambientales de las comunidades y los países” (Estrategia Internacional de las Naciones Unidas para la Reducción de Desastres [EIRD], 2011).

El MAH contempla tres objetivos estratégicos y cinco áreas prioritarias que, de manera general, buscan aumentar la resiliencia de las comunidades vulnerables a los desastres, en el contexto del desarrollo sostenible.

Por otra parte, también se puede mencionar la campaña mundial “Desarrollando ciudades resilientes- Mi ciudad se está preparando”, que tiene como propósito aumentar la comprensión y fomentar el compromiso de los gobiernos locales y nacionales para que la reducción de riesgos y la resiliencia a los desastres y al cambio climático sean una prioridad de sus políticas. Valiéndose del MAH, se busca abordar más de cerca las necesidades locales, abarcando una creciente red global de ciudades, provincias y municipios. Asimismo, se pretende transmitir conocimiento especializado, destrezas y apoyo técnico para alcanzar el objetivo de generar resiliencia (United Nations Office for Disaster Risk Reduction [UNISDR], 2012).

A partir de la revisión de documentos teóricos y de planificación que sustentan estas iniciativas, así como de diversos estudios respecto de las sociedades latinoamericanas y sus vulnerabilidades a los desastres, se puede señalar que éstos no han prestado suficiente atención al conocimiento de sus culturas de adaptación. Se ha profundizado escasamente en su forma de mitigar o de prepararse para lidiar con los efectos de los riesgos y desastres; y no se ha desarrollado una metodología para integrarlas a la gestión de riesgo de estas comunidades, salvo en contadas excepciones (Aguirre, 2004).

De acuerdo a lo señalado por Calderón (2001), en el contexto latinoamericano el concepto de cultura ante los desastres ha sido usado muchas veces de una manera paradójica: en lugar de reconocer aquellos elementos de resistencia y las prácticas colectivas de adaptación al ambiente presentes en la cultura de una población, se ha utilizado para aludir a su carencia de tradiciones y



aptitudes ante el peligro. La utilización del concepto en esta forma negativa trae aparejada la idea de que las comunidades no tienen cultura ante los desastres y que éste es un problema que debe ser resuelto por expertos mediante programas de educación de masas y de desarrollo de las comunidades (Aguirre, 2004).

Ciertamente es positiva la incorporación de la resiliencia como un elemento de relevancia en las políticas nacionales e internacionales frente a desastres de diversa índole en las comunidades. Sin embargo, a la par de establecer estructuras de gestión de crisis o desastres específicos tanto desde los gobiernos locales como de los responsables de la formulación de las políticas públicas, se hace necesario fomentar el abordaje y conocimiento de las características que configuran las culturas de adaptación de la comunidad, valorando sus propios esquemas de supervivencia. Siguiendo a Maskrey (1998 en Aguirre, 2004), las experiencias latinoamericanas más exitosas en el ámbito de la gestión de riesgos se han desarrollado cuando existen procesos de negociación y concertación entre la población y actores externos que permiten que estos últimos adecuen sus políticas, programas y proyectos para tomar en cuenta las percepciones, imaginarios, prioridades, y necesidades de los primeros.

El contexto de pobreza y desigualdad que existe en la región también da lugar al desarrollo de diversas problemáticas sociales que producen alto impacto en las comunidades. La migración internacional, por ejemplo, se ha constituido en un aspecto esencial de la historia de América Latina y en la actualidad son miles las personas que cada año abandonan sus países de origen en busca de nuevas oportunidades (CEPAL, 2003). Asimismo, atendiendo a las situaciones de violencia armada y organizada, se ha hecho evidente el desplazamiento forzado de individuos, familias y comunidades completas que han debido huir de sus tierras buscando refugio en ciudades o países cercanos que les otorguen mayor seguridad.

Este tipo de fenómenos también podrían ser abordados desde el enfoque de la resiliencia, particularmente de la resiliencia comunitaria. Sin embargo, en Latinoamérica los estudios e investigaciones enfatizan en los desastres de tipo natural, vinculados principalmente al cambio climático. Como contraparte, en el contexto norteamericano -a la par del estudio y aplicación de modelos para fomentar la resiliencia comunitaria ante catástrofes naturales-, se ha desarrollado

una amplia producción literaria en lo que respecta a comunidades que han enfrentado situaciones adversas en el plano social.

Se destacan análisis de intervenciones con familias de refugiados (Merril, 2011), principalmente pertenecientes a comunidades de la República Libanesa (Doron, 2005; Kimhi&Shamai, 2004), Kosovo (Agani, F., Agani, N. &Landau, 2010) y Sudáfrica (Omata, 2013).

El modelo LINC ha sido uno de los utilizados más frecuentemente al momento de intervenir en el marco de la resiliencia comunitaria. Éste se configura en una estrategia colaborativa para promover la resiliencia y la recuperación comunitaria, basándose en el principio de que las comunidades son inherentemente competentes para efectuar cambios positivos. De este modo, con el estímulo y apoyo indicado, toda comunidad podrá acceder a sus fortalezas individuales y colectivas para trascender a la pérdida y el trauma (Landau, 2010).

Considerando todo lo expuesto, se puede concluir que relevar las tradiciones de una comunidad en el contexto de la participación ciudadana frente a la gestión de riesgos y articular la vinculación entre actores internos y externos, posiblemente puede constituirse en un desafío para el ejercicio de la Psicología Comunitaria. Asimismo, integrar modelos de intervención que otorguen un rol protagónico a las comunidades, confiando en sus recursos y competencias al momento de enfrentar situaciones de adversidad natural o social, aumentaría la correspondencia entre los objetivos de la disciplina y el contexto latinoamericano actual.

Es necesario avanzar en una reflexión sobre la importancia de la participación ciudadana frente a la gestión de riesgos, desde la óptica que realza las competencias de la comunidad para enfrentar y superar distintas catástrofes. Esto debería traducirse y configurarse en un ejercicio de la disciplinacentrado en el fortalecimiento de los recursos comunitarios. Asimismo, se plantea la inquietud de integrar modelos de intervención centrados en estos mismos recursos y competencias de las comunidades al momento de enfrentar situaciones de adversidad, buscando una adecuación entre el actual contexto latinoamericano y la práctica de la Psicología Comunitaria.

Reflexionando en torno a las limitaciones del estudio, cabe señalar que la escasa literatura relacionada con la resiliencia comunitaria se constituye en un obstáculo para la búsqueda de referencias. Esto, vinculado a la divergencia conceptual en torno al tema, limita considerablemente su operacionalización, lo cual -por tratarse de un concepto polisémico- complejiza la tarea de concretar prácticas disciplinares en torno a él. Por lo tanto, el riesgo que se encuentra asociado a este contexto es que permanezca como un concepto teórico, dificultándose -por ejemplo- el desarrollo de intervenciones que fomenten la resiliencia en las comunidades.

Por otra parte, la frecuente asociación del concepto de resiliencia comunitaria a los desastres naturales también se constituye en un punto de conflicto. Esto, dado que surge la interrogante en torno a si ésta se considera como una capacidad que las comunidades poseen y pueden desarrollar o, más bien, como un elemento que sólo es observable en situaciones de crisis. Frente a ello cabe preguntarse, entonces: ¿Es posible realmente trabajar la resiliencia comunitaria en una comunidad? ¿Se puede preparar a una comunidad para una crisis? ¿Existen comunidades más resilientes que otras? ¿Qué es lo que hace a una comunidad más resiliente?

En síntesis, este trabajo ha analizado la resiliencia como enfoque para la intervención social, el cual, realizando un cambio de paradigma, enfatiza en los recursos y en las soluciones, por sobre las carencias o los problemas.

La resiliencia comunitaria difiere de la resiliencia individual en que toma en cuenta las diferentes dimensiones de una comunidad. Por lo tanto, se extiende la perspectiva ecológica de la resiliencia para reconocer la capacidad de las personas para organizarse y enfrentar conjuntamente situaciones de adversidad. En las últimas décadas este concepto surgido en latinoamericana se ha incorporado de manera gradual en la literatura académica de la región, encontrándose su desarrollo más acabado en el contexto anglosajón y norteamericano.

La pobreza y exclusión que caracterizan a América Latina, dejan a gran parte de la población en una situación de vulnerabilidad social, exponiéndolos a efectos nocivos en su salud

física y mental. Es frente a aquellas problemáticas asociadas a la situación social, así como también a adversidades naturales, que las comunidades deben desplegar todos sus recursos para resistir los embates de los desastres que les golpean.

Los escenarios de aplicación de la resiliencia comunitaria en el continente han variado atendiendo a la diversidad de características de las comunidades y también a las particularidades del contexto en que la adversidad se ha presentado. Sin embargo, los estudios e investigaciones sobre el tema han enfatizado en los desastres de tipo natural, por sobre las situaciones de crisis en el plano social.

De todo el análisis conceptual y práctico que se ha presentado en torno a la resiliencia comunitaria, sin duda surge una serie de cuestionamientos y reflexiones asociadas. Éstos invitan a la apertura de espacios de discusión, de investigación y de estudio sistemático respecto de lo que se configura como un gran desafío para la Psicología Comunitaria.

## V. REFERENCIAS.

- Adger, N. (2000). Social and ecological resilience: are they related? *Progress in Human Geography*, 24 (3), 347-364.
- Agani, F., Agani, N. & Landau, J. (2010). Community-Building before, during, and after times of trauma: The application of the LINC Model of Community Resilience in Kosovo. *American Journal of Orthopsychiatry*, 80 (1), 138-144.
- Aguirre, B. (2004). Los desastres en Latinoamérica: vulnerabilidad y resistencia. *Revista Mexicana de Sociología*, 66 (3), 485-510.
- Badilla, H. (1997). *Para comprender el concepto de resiliencia*. Recuperado el 15 de marzo de 2013, de <http://www.ts.ucr.ac.cr/binarios/docente/pd-000179.pdf>
- Cacioppo, J., Reis, H., & Zautra, A. (2011). Social Resilience. The Value of Social Fitness With an Application to the Military. *American Psychologist*, 66 (1), 43-51.
- Calderón, G. (2001). *Construcción y reconstrucción del desastre*. México: Plaza y Valdés.
- Cardozo, G., & Alderete, A. (2009). Adolescentes en riesgo psicosocial y resiliencia. *Psicología desde El Caribe* (23), 148-182.
- CCE (2000). *The Community Resilience Manual. A resource for rural recover & renewal*. Recuperado el 02 de enero de 2013, [http://communityrenewal.ca/sites/all/files/resource/P200\\_0.pdf](http://communityrenewal.ca/sites/all/files/resource/P200_0.pdf)
- CEPAL (2003). *La migración internacional en América Latina y el Caribe: tendencias y perfiles de los migrantes*. Recuperado el 02 de enero de 2013, de <http://www.eclac.org/publicaciones/xml/0/12270/lcl1871-p.pdf>
- CEPAL (2005). *Elementos conceptuales para la prevención y reducción de daños originados por amenazas siconaturales. Cuatro experiencias en América Latina y El Caribe*. Recuperado el 02 de enero de 2013, <http://www.eclac.org/publicaciones/xml/1/23711/lcg2272e.pdf>
- CEPAL (2012). *Panorama Social de América Latina*. Recuperado el 10 de octubre de 2013, de <http://www.eclac.org/publicaciones/xml/5/48455/PanoramaSocial2012DocI-Rev.pdf>
- Doron, E. (2005). Working with Lebanese refugees in a community resilience model. *Community Development Journal*, 40 (2), 182-191.

- EIRD (2011). *Marco de Acción de Hyogo2005-2015. Aumento de la resiliencia de las naciones y las comunidades ante los desastres*. Recuperado el 05 de enero de 2013, de [http://www.unisdr.org/files/18197\\_provisionalspanishversionmidtermrev.pdf](http://www.unisdr.org/files/18197_provisionalspanishversionmidtermrev.pdf)
- Folke, C. (2006). Resilience: The emergence of a perspective for social–ecological systems analyses. *Global Environmental Change*, 16, 253–267.
- Fuente, M. (2012). La comunalidad como base para la construcción de resiliencia social ante la crisis civilizatoria. *Polis (Santiago)*, 11 (33), 195-218.
- Infante, F. (2001). La resiliencia como proceso: una revisión de la literatura reciente. En A. Melillo (Comp.), *Resiliencia. Descubriendo las propias fortalezas*. (3ª.ed., pp.3-54). Buenos Aires: Paidós
- Kaluf, C. y Maurás, M. (1998). *Regreso a casa: la familia y las políticas públicas*. Santiago de Chile: UNICEF.
- Keck, M. & Sakdapolrak, P. (2013). What is social resilience? Lessons learned and ways. *Erdkunde*, 67 (1), 5-19.
- Kimhi, S. & Shamai, M. (2004). Community resilience and the impact of stress: adult response to Israel's withdrawal from Lebanon. *Journal of Community Psychology*, 32 (4), 439-451.
- Kotliarenko, M., Cáceres, I., & Fontecilla, M. (1997). Estado de Arte en Resiliencia. Recuperado el 01 de marzo de 2013, de <http://www.ugr.es/~javera/pdf/2-3-resiliencia%20libro.pdf>
- Landau, J. (2007). Enhancing Resilience: Families and Communities as Agents for Change. *Family Process*, 46 (3), 357-365.
- Landau, J. (2010). Communities That Care for Families: The LINC Model for Enhancing Individual, Family, and Community Resilience. *American Journal of Orthopsychiatry*, 80 (4), 516-524.
- Luthar, S. & Cicchetti, D. & Becker, B. (2000). The construct of resilience: a critical evaluation and guidelines for future work. *Child development*. 71(3), 543-562.
- Luthar, S. & Cicchetti D. (2000). The construct of resilience: Implications for interventions and social policies. *Development and psychopathology* 12 (4), 857-885.
- Maguire, B., & Cartwright, B. (2008). *Assessing a community's capacity to manage change: a resilience approach to social assessment*.
- Maguire, B., & Hagan, P. (2007). Disasters and Communities: Understanding Social Resilience. *Australian Journal of Emergency Management*, 22 (2), 16-20.

- Masten, A., & Gewirtz, A. (2006). *Resilience in Development: the importance of early childhood*.
- Merril, S. (2011). Developing preventive mental health interventions for refugee families in resettlement. *Family Process*, 50 (3), 410-430.
- Meza, G. (2009). *Comunidad y Sentido de Comunidad. La intervención del Programa Puente en seis familias en situación de extrema pobreza de la Comuna de La Florida*. Tesis Publicada, FACSIO, Universidad de Chile. Recuperado el 15 de octubre de 2013, de [http://www.tesis.uchile.cl/tesis/uchile/2009/cs-meza\\_g/pdfAmont/cs-meza\\_g.pdf](http://www.tesis.uchile.cl/tesis/uchile/2009/cs-meza_g/pdfAmont/cs-meza_g.pdf)
- Musitu, G., Herrero, J., Cantera, L., & Montenegro, M. (2004). *Introducción a la Psicología Comunitaria*. Barcelona: UOC.
- Natenzon, C. (2007). *Vulnerabilidad social, catástrofes y cambio climático. Comentarios temáticos, teóricos y metodológicos para América Latina*. Recuperado el 02 de enero de 2013, de <http://www.pirna.com.ar/files/pirna/PON-Natenzon-Vulnerabilidad%20social,%20catastrofes%20y%20cambio%20climatico.pdf>
- Omata, N. (2012). Community resilience or shared destitution? Refugees' internal assistance in a deteriorating economic environment. *Community Development Journal*, 48 (2), 264-279.
- Ospina, D., Jaramillo, D., & Uribe, T. (2005). La resiliencia en la promoción de la salud de las mujeres. *Investigación y educación en Enfermería*, 23 (1), 78-89.
- Price-Robertson, R., & Knight, K. (2012). Natural disasters and community resilience. A framework for support. *Child Family Community Australia*, 3, 1-13.
- Quintero, Á. (2005). Resiliencia: contexto no clínico para Trabajo Social. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 3 (1), 73-94.
- Rutter, M. (1993). La "Resiliencia": Consideraciones Conceptuales. *Journal of Adolescence Health*, 14 (8), 690-696.
- Rutter, M. (2006). The Promotion of Resilience in the Face of Adversity. En J. Foundation, A. Clarke-Stewart, & J. Dunn (Edits.), *Families count: Effects on child and adolescent development* (págs. 26-52). New York: Cambridge University Press.
- Salgado, A. (2009). Felicidad, resiliencia y optimismo en estudiantes de colegios nacionales de la ciudad de Lima. *Liberabit*, 15 (2), 133-141.
- Severi, C., Rota, C., & Zanasi, C. (2012). The resilience approach contribution to rural communities social assessment for social sustainability based strategies implementation. *International journal on food system dynamics*, 3 (1), 61-73.

- Suárez, N. (2001). Una concepción latinoamericana: la resiliencia comunitaria. En A. Melillo (Comp.), *Resiliencia. Descubriendo las propias fortalezas*. (3ª.ed., pp.72-81). Buenos Aires: Paidós
- Tierney, K. (2003). *Conceptualizing and measuring organizational and community resilience: lessons from the emergency response following the September 11, 2001 attack on the World Trade Center*. Recuperado el 02 de enero de 2013, de <http://www.drs.dpri.kyoto-u.ac.jp/us-japan/cd-3/KathleenTierney.pdf>
- Twigg, J. (2007). *Características de una Comunidad Resiliente ante los Desastres*. Recuperado el 24 de 10 de 2013, de [http://www.eird.org/wikies/images/Spanish\\_Characteristics\\_disaster\\_high\\_res.pdf](http://www.eird.org/wikies/images/Spanish_Characteristics_disaster_high_res.pdf)
- UNISDR. (2012). *Cómo desarrollar ciudades más resilientes. Un Manual para líderes de los gobiernos locales*. Recuperado el 27 de diciembre de 2013, de [http://www.unisdr.org/files/26462\\_manualparalideresdelosgobiernosloca.pdf](http://www.unisdr.org/files/26462_manualparalideresdelosgobiernosloca.pdf)
- Uriarte, J. (2010). La resiliencia comunitaria en situaciones catastróficas y de emergencia. *International Journal of Development and Educational Psychology*, 1 (1), 687-693.
- Uriarte, J. (2013). La perspectiva comunitaria de la resiliencia. *Psicología Política*, 47, 7-18.
- Villalba, C. (2004). *El concepto de resiliencia. Aplicaciones en la intervención social*. Recuperado el 12 de agosto de 2013, de <http://www.addima.org/Documentos/Articulos/Articulo%20Cristina%20Villalba%20Queada.pdf>